

Como estar
libre de la
amargura



JIM WILSON

COMO ESTAR LIBRE DE LA AMARGURA

Contenido

1. Introducción 3
2. Amargura definida..... 5
3. La causa de la amargura..... 7
4. ¿Cómo podemos saber? 10
5. La solución para la amargura 12
6. Resumen 19

Jim Wilson es fundador y miembro emérito de la junta de Community Christian Ministries en Moscow, Idaho, EE. UU. Para otros libros de Jim Wilson, visite su pagina web www.ccmbooks.org.

El texto original en ingles © Copyright Jim Wilson, Community Christian Ministries, Moscow, ID, EE. UU.

Impreso con permiso en los EE.UU.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *How to Be Free from Bitterness*. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: www.chapellibrary.org.

COMO ESTAR LIBRE DE LA AMARGURA

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”

(Efesios 4:31-5:2)

Introducción

Las Santas Escrituras nos instruyen abandonar toda amargura. Antes de explicar cómo y porqué esto se debe hacer, es crucial que nos demos cuenta que la base para todas nuestras acciones debe ser guiada por lo que Jesucristo ha hecho por nosotros en la cruz. En todas nuestras acciones, debemos ser imitadores de Dios.

En el Antiguo Testamento, había una mujer cuyo nombre significaba placentera o dulzura. Su nombre era Noemí y se había trasladado de Israel a una tierra extranjera con su esposo y sus hijos. Después de diez años su esposo y los dos hijos murieron. Ella comentó lo siguiente a sus nueras recién enviudadas:

Rut 1:13b: “Que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová ha salido contra mí.”

Rut 1:20-21: “Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?”

Su amargura se enfocaba hacia Dios. Fue Dios quien le había quitado su esposo; fue Dios quien le había quitado sus dos hijos. Guardaba rencor hacia Él. Ella responsabiliza a Dios por su amargura cinco veces en estos tres versículos.

Hay mucha gente así hoy en día. No solamente están enojados; disfrutan estar enojados. De alguna manera u otra les gusta y se alimentan de ello. No sabrían qué hacer si lo dejaran; su vida ya no tendría sentido.

Conocemos a personas así en el mundo, y conocemos personas así en la iglesia. Es fácil reconocer cuando alguien está amargado. Lo puedes notar en sus ojos y en las líneas de su cara – aún si la persona es joven. Se le nota en la boca; se le nota cuando sonrío o cuando se ríe. Se puede detectar en el tono de su voz. Se le puede notar cuando protesta diciendo que no está enojada. La amargura ocupa la totalidad de la persona y penetra todo.

A parte de Noemí, hay una buena cantidad de personas amargadas en la Biblia. Por ejemplo, Jonás. En una ocasión. El Señor le pregunto: “¿Tanto te enojas por la calabacera?”

“Mucho me enojo,” respondió Jonás. “Hasta la muerte” (Jonás 4:9).

Jonás pensaba que tenía derecho a su enojo. Me gusta estar enojado. Dios, estas equivocado en perdonas a las personas. No quiero que perdones a las personas.

La gente disfruta sintiendo rencor hacia otras personas. Pero las Santas Escrituras nos dicen que abandonemos toda amargura y que mantengamos un corazón misericordioso. He aquí una pregunta clave: ¿es posible ser bondadoso, compasivo, cariñoso y estar enojado a la vez? Todas estas actitudes se refieren a sentimientos internos. Ser misericordioso implica tener un corazón misericordioso. La amargura también se encuentra en el corazón. Pero no es posible tener dos actitudes diferentes y contradictorias por dentro.

Pablo dice, que se abandone toda amargura y que seamos bondadosos y compasivos unos con otros. Pero, antes de poder deshacernos de la amargura es necesario comprender lo que es – y reconocer que se encuentra ahí.

Amargura definida

Es relativamente fácil ver cuando otras personas están amargadas. Pero no es tan fácil reconocer este mal en nosotros mismo. Por eso, es importante comprender la definición bíblica de este problema.

Supongamos que un cristiano comete un pecado. Por ejemplo, dice una mentira. Ahora, cuando dice la mentira ¿se siente culpable o se siente amargado? La respuesta es culpable. Cuando pecamos, nos sentimos culpables. Es muy claro. Ahora supongamos que

alguien dijo una mentira acerca de ese mismo creyente y se publicó en toda la ciudad. ¿Ahora qué siente él – culpabilidad o amargura?

La culpa es lo que sentimos cuando pecamos y la amargura es lo que sentimos cuando otros pecan contra nosotros. La definición misma de la amargura apunta a la acción de otros. Si nosotros hubiéramos cometido la ofensa, sentiríamos culpa y sabríamos que debemos confesarnos para poder abandonar nuestro pecado. Puede ser que no confesemos el pecado, pero no sería porque no sabemos que lo debemos hacer. Pero ¿qué hacemos con la culpa de los demás? La amargura se basa en el pecado de otra persona – sea este pecado verdadero o solamente imaginado.

Considera primero un pecado imaginado. A menudo nos enojamos por algo que alguien supuestamente dijo, cuando en realidad no lo dijo. Escuchamos información falsa y nos enojamos. Estamos a la espera de una disculpa de parte de esta persona. ¿Debemos mantenernos enojados por el resto de nuestras vidas debido a que esta persona nunca nos dice que esta arrepentida por algo que no cometió?

Muchas personas amargadas no pueden concebir la posibilidad de que en realidad están amargadas por pecados imaginados. Cuando se trata de estar enojados, la culpa siempre la tiene otra persona. Si una persona quiere librarse de su amargura, no importa si la otra persona tiene la culpa o no, con tal de que la persona abandone su propia amargura.

La causa de la amargura

Pero ¿qué si la amargura nace a cuenta de un pecado real? Hay muchas personas enojadas que de veras fueron maltratadas. ¿Cómo tratamos una ofensa de verdad?

La amargura se basa en un pecado que de alguna manera se relaciona contigo. El tamaño del pecado no tiene nada que ver; es cuán cerca está el pecado lo que te afecta. Por ejemplo, si una inmoralidad terrible sucede en Irán, Irak, el África o China, ¿qué hacemos? Leemos acerca de ello pero no nos sentimos culpables. Leemos acerca de ello, pero no nos sentimos enojados. Puede ser que estamos espantados o asombrados, pero no nos sentimos culpables, ni nos sentimos enojados. Sin embargo, fue un pecado horrible y alguien de veras lo hizo. Así que la amargura no depende del tamaño de la maldad, sino depende de cuán cerca de mí este la persona quien cometió el mal. La amargura tiene que ver con las personas que nos son cercanas.

¿Quiénes son los probables candidatos? La respuesta es sencilla: padres, madres, hermanos, hermanas, esposos, esposas, amigos, amigas, compañeros, jefes, subalternos, colaboradores, socios y tal vez algún otro pariente – abuelos, tíos y otros. Hasta hay personas que están enojadas con Dios.

No nos amargamos con la maldad que suceden fuera de nuestro propio ambiente. La amargura se basa en el pecado de la persona que nos es cercana y quien hizo algo en contra de nosotros. Puede ser una cosa pequeña. No tiene que ser una cosa grande, solamente tiene que ser algo cometido por alguien cercano. Por ejemplo, tu marido que no recoge sus

calcetines ¿Debes amargarte por eso? Pues, no y ¿si lo hace 5,000 veces?

Tal vez pienses que tienes derecho a estar amargada. Pero la Biblia no concede a nadie el derecho de amargarse. El texto dice que abandonemos *toda* amargura.

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15).

Aquí la amargura se describe como si fuera una raíz. Una raíz es algo que está debajo de la tierra y no puede verse. Pero hay evidencia de su presencia cuando la acera se levanta.

El hecho de que no puedas ver las raíces no quiere decir que no están allí. Tampoco quiere decir que jamás se verán. Las raíces absorben alimentos, dejan de ser raíces, y con el tiempo ascienden fuera de la tierra.

El fruto de una planta está directamente relacionado con la raíz que lo produce. Las raíces de un manzano nos proveen manzanas. Si hay una raíz que es amarga, producirá fruto amargo. Esto es lo que quiere decir el versículo cuando dice: “Tengan cuidado de que ninguna raíz amarga brote, cause dificultades y *corrompa* a muchas personas.”

¿Alguna vez has visto la amargura recorrer una iglesia? La amargura puede recorrer una iglesia como un incendio en el bosque. Puede recorrer un lugar de trabajo o un hogar. ¿Cómo? Cuando alguien decide compartirla. Alguien está enojada; permite que la raíz suba a la superficie y produzca fruto. La comparte y muchas personas más se amargan. El autor de Hebreos nos advierten acerca de esto. Dice que

tengamos cuidado de no dejar pasar la gracia de Dios por alto. Cuando se le da lugar, la amargura brota y corrompe a muchos. Los hace impuros.

Muchos años

¿Qué les sucede a una persona si mantiene la amargura por dentro por muchos años? ¿Qué le sucede físicamente? ¿Puede enfermarse físicamente? Supongamos que tiene cólera hacia algún familiar. Lo ha mantenido por dentro, no la ha compartido. No ha “compartido” a los demás. Después de algunos años de mantener la cólera por dentro, comienza un dolor. Va al médico y el médico le dice, “tienes razón, estas enfermo. Pero tu enfermedad no es de la clase con que yo trato. Voy a enviarte a otra clase de doctor.”

Lo envía a un psiquiatra. El psiquiatra concuerda. “Sí, de veras estás enfermo. Y sé por qué estás enfermo. Estás enfermo debido a 20 años de amargura hacia tu padre. La has mantenido oculta todos estos años y has podrido tus entrañas. Has mantenido este veneno por dentro y este ácido te ha enfermado físicamente. Así que, lo que quiero que hagas es irte a casa y compartir tu amargura con tu padre. ¿Por qué mantenerlo por dentro y enfermarte? Deja que salga. Comparte la enfermedad con todos los demás.”

El mundo tiene dos soluciones: mantener la amargura por dentro y enfermarse, o dejar que la amargura salga y compartir la enfermedad. La solución de Dios es desterrar la raíz. Sacarla. *Pero esto requiere la gracia de Dios.* Un hombre necesita conocer al Señor Jesucristo para poder hacerlo. Él es la fuente de la gracia.

Los cristianos no debemos utilizar las soluciones del mundo para la amargura. Cuando los creyentes copiamos al mundo, tenemos dos alternativas muy pobres. La Biblia dice que abandonemos la amargura. No debes tenerla por dentro, ni tampoco compartirla. Entrégala al Padre, por medio del Hijo.

“Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica” (Santiago 3:14-15).

Cuando yo era joven, alumnos de la Academia Naval, pensaba que las rivalidades y las envidias que observaba serían eliminadas con la madurez. Pensaba que entre más alto subía una persona de rango, más maduro sería y menos sentiría esta clase de cosas. Pero al pasar el tiempo, me di cuenta de que los celos solamente se intensificaban. *La amargura solamente se acumula*. A menos que se encuentre una solución al asunto, las personas no se vuelven menos amargadas al madurar. Se vuelven aún más amargadas a través de los años. Empeoran más y más.

Si mantienes amargura, el resultado será una acción malvada. No proviene del cielo. Proviene directamente del abismo y es del diablo. Toda acción malvada resulta de esta actitud.

¿Cómo podemos saber?

Como es obvio, la amargura es un problema grave. ¿Cómo podemos abandonar la amargura? Antes de poder abandonar la amargura, tenemos que darnos cuenta de que estamos enojados. ¿Cómo podemos saber si estamos enojados?

Aquí hay una regla: *la amargura se acuerda de los detalles*. Has tenido miles de conversaciones en tu vida, la mayoría de las cuales han pasado al olvido. Pero hay algo que sucedió hace cinco años y aún puedes acordarte de cada una de las palabras que se intercambiaron. Sabes exactamente lo que sucedió – lo cual quiere decir que estás enojado.

Puedes ser alguien que se opongá y diga que también es posible recordar con detalles una conversación maravillosa. ¿Es posible? Sí, pero no es probable. ¿Por qué? Porque la memoria se refuerza por *repararlo, repararlo, repararlo, y más repararlo*. Por lo general las personas no meditan tanto sobre las cosas maravillosas. Pero sí repasan otra vez las cosas malas. He hecho una buena cantidad de consejería con personas que están en el proceso de divorciarse. Conozco a algunos de ellos desde el momento en que se casaron, en una época más feliz de su vida. En el momento del divorcio no pueden acordarse siquiera de un solo momento feliz juntos. Lo único que pueden recordar es lo que han repasado una y otra vez en su mente. Están enojados.

Esto no quiere decir que no tuvieron momentos felices. Sólo quiere decir que se han concentrado en lo bien que se portaron ellos y lo mal que se portaron los demás. Si alguien tiene un recuerdo muy agudo y detallado por cosas que sucedieron hace años en su niñez o en su juventud y ese recuerdo de alguna manera acusa a otra persona, entonces es una indicación de amargura. Y la solución para la amargura es abandonarla.

La solución para la amargura

Una vez en Dallas, Texas, tuve una experiencia maravillosa. Un sábado por la noche hablé en el hogar de un viejo amigo. Antes de ir a Dallas, invite a este hogar a varias personas que había conocido de diferentes partes del país en diferentes etapas de mi vida.

Mi anfitrión solicitó que hablara sobre la amargura, lo cual hice. Después, una pareja se me acercó. Los había conocido hace ocho años en Pullman, Washington. La esposa me dijo: “tenemos ocho años de casados. El primer año de matrimonio estaba tan amargada con mi madre que descargue mi amargura en mi esposo todos los días. El primer año de nuestro matrimonio fue horrible porque yo continuaba compartiendo esta amargura hacia mi madre con mi esposo.”

Me dijo que hacía siete años me había escuchado hablar sobre la amargura y había decidido abandonar la suya. Un día ella se encontró con otra mujer que estaba muy enojada con su madre. Ella me relató lo que pasó en ese momento: “Pensé, puedo ayudar a esta mujer, puedo compartir todas mis experiencias similares. Fui para compartirlas con ella, pero no pude recordar ninguno de los detalles. Los recuerdos detallados habían desaparecido. Lo único que le pude decir fue que antes me acordaba de detalles, pero ahora a no lo recordaba.” El Señor de veras había curado su amargura.

En otra ocasión enseñé un curso que duro cuatro semanas sobre el matrimonio. Coloqué un aviso en el periódico y no sabía quiénes asistirían. Vino una

mujer cuyo medico la había recomendado que tomara la clase.

Ella entró y yo puedo decir con toda honestidad que jamás en toda mi vida había visto a nadie con una apariencia más amargada. Había acumulado cuarenta años de amargura. Aquella noche ella abandonó su amargura y saco una cita para verme el día siguiente en la librería donde yo trabajaba. Ella entró al almacén y no supe quién era. *Su apariencia era tan diferente.* La había conocido apenas la noche anterior, pero ahora estaba limpia por dentro.

¿Por qué no lo hacemos?

¿Cuál es el problema? ¿Por qué es que no abandonamos la amargura? Si yo digo una mentira, la puedo confesar y ser personado. Pero, antes de confesarme necesito reconocer la mentira en mi corazón. De la misma manera necesitamos reconocer la amargura en nuestro corazón para poder deshacernos de ella. Desafortunadamente, la tentación es mirar al ofensor. Mira lo que *él* hizo. Esta es la naturaleza de la amargura. Para poder librarnos de ella, necesitamos preguntarnos, “¿Cuál es mi problema?” Y luego podremos confesarnos y deshacernos de ella.

Quizás pienses, “No estoy enojado. Es sólo que soy fácilmente herido.” Pero los síntomas de ser herido son muy parecidos a los síntomas del resentimiento. ¿Sabes lo que es el resentimiento instantáneo? Puede que contestes, “No es amargura – apenas es un sentimiento herido.” Pero hay una relación cercana entre el estar herido emocionalmente y el estar resentido. Alguien sufre una herida emocional y se resiente. Hay otra conexión

muy cercana entre el resentimiento y la amargura. El resentimiento se vuelve en una amargura profunda.

La amargura es apenas el resentimiento que se ha mantenido. Se ha vuelto rancioso y podrido. Se ha conservado y ha emporado.

Los eslabones de la cadena continúan. Hay una conexión entre la amargura y el odio, y una identificación muy clara en la Biblia entre el odio y el asesinato. Lo que estoy diciendo es que la herida emocional puede conducir al asesinato. Alguien puede objetar que esta enseñanza es demasiado fuerte, pero su fuerza proviene de la Biblia.

Superando el obstáculo

Es necesario reconocer lo pecaminosa que es la amargura. La persona amarga tiene que reconocer en primer lugar que está enojada y, en segundo lugar, que esta es una maldad horrible. Reiterándolo antes dicho, el motivo por el cual las personas no enfrentan este pecado es porque piensan que el pecado es de otra persona. El diablo dice, “Bueno, cuando él deje de mentir, o él deje de hacer esto o aquello, o cuando él diga que se arrepiente, entonces dejaras tu amargura.”

Pero, ¿Qué, si nunca deja de hacerlo? ¿Vas a estar enojado por el resto de tu vida porque otra persona insiste en permanecer en pecado? Esto carece de sentido racional. Puede ser que digas, “Lo perdonaré cuando él diga que se arrepiente, pero ni un momento antes.” Entonces, construyes una barrera de amargura. Si un día él se acerca y te dice, “estoy arrepentido.” ¿Podrás perdonarlo ahora? No, porque la amargura no perdona. Para poder perdonar a esta persona cuando te diga que está arrepentida, es

necesario perdonarla antes de que te diga que está arrepentida. Liberarse de la amargura no depende de que alguien te diga que está arrepentido o no. En otras palabras, se abandona la amargura *unilateralmente* (uno, actuando por sí sólo). No importa lo que haga la otra persona.

Antes mencionamos que la amargura parece brotar del pecado de la otra persona – sea este un pecado verdadero o solamente imaginado. Pero sólo parece ser así. En realidad la amargura es un pecado en sí y no depende del otro. La persona enojada decide amargarse independientemente del ofensor.

Tú dirás, “No, él pecó contra mí, y cuando me diga que está arrepentido todo estará bien.” Pero esto no es verdad.

He conocido situaciones donde se ofrecieron disculpa pero la persona enojada se mantuvo amargada. Supongamos que el ofensor ya murió y no puede disculparse. Conozco a personas que están extremadamente enojadas y su amargura se dirige hacia sus padres que murieron hace años. Pero la amargura no ha muerto. La amargura es el pecado únicamente de la persona amargada, sin relación a ninguna otra persona.

Una vez fui a la prisión estatal de Washington en Walla Walla para pasar el día con los presos. Era la época navideña. Pasé como seis horas allí. Durante la tarde estuve en la sección de seguridad máxima, hablando y enseñando acerca del evangelismo.

Un hombre me preguntó acerca de la posibilidad de evangelizar a los criminales más peligrosos. Tenía un interés verdadero en tal evangelismo y le hablé acerca del tema. Luego pasé tiempo en la sección de seguridad mínima, custodia de protección y otros

lugares. Al anochecer regresé a la sección de seguridad máxima y decidí hablar sobre el tema de la amargura. Pensé que era muy probable que haya personas amargadas allí.

El mismo hombre que me había preguntado acerca del evangelismo en la tarde me hizo otra pregunta. Dijo, “¿Cómo puede uno abandonar la amargura hacia alguien que golpeó sin misericordia a su hijo de tres años?” Yo le conteste, “¿Sabes? Cuando tú abandonas tu amargura, puedes ayudar a esta persona para que no golpee a otros niños.”

Él me contestó: “No, ese hombre no puede ser ayudado.”

- “Sí, por supuesto que puede.”

- “No, no.”

- “¿Por qué no?”

- “Ya no está con nosotros.”

Este preso lo había asesinado. Lo había asesinado por lo que le hizo a su hijo de tres años – por eso estaba en prisión. Pero, a pesar de que había matado al hombre *todavía estaba amargado*. En otras palabras, la acción que expreso su amargura no lo ayudó a abandonar su amargura.

Confesión ante Dios

De la misma manera, el hecho de que otra persona nos diga que está arrepentido, no garantiza que nuestra amargura desaparecerá. La única cura que erradica nuestra amargura es la confesión ante Dios debido a *la muerte y resurrección del Señor Jesucristo*. Esta es la *única* solución.

Tenemos que rehusar a mantener y compartir la amargura con los demás. Hay sólo un arreglo que podemos aplicar y eso es confesar nuestra amargura

como un pecado. Tenemos que ser tan persistentes en la confesión como sea necesario.

Una vez hablé en Monterrey, California, en la Escuela Naval de Postgrado de los Estados Unidos. Había un hombre allí que tenía una reputación como un gran maestro de la Biblia. Era un oficial de la Armada, pero se le había pasado por alto para ser comandante de un submarino. Ahora, él no estaba al mando de un submarino y se sentía enojado. Ese día hablé acerca de la confesión del pecado y la amargura. Después, el vino a verme y abandonó su amargura. La mañana siguiente, su esposa me dijo, “tengo un nuevo esposo.” Él había estado enojado con la Armada, pero el pecado era suyo, no de la Armada.

Agua dulce

Amy Carmichael escribe lo siguiente en su pequeño libro *Si*: “Porque una taza llena hasta el borde con agua dulce no puede derramar ni una gota de agua amarga, sin importar la precipitación del golpe que reciba.”¹ Si está llena de agua dulce y se golpea, ¿Qué saldrá de la taza? Agua dulce. Si se le da un golpe más fuerte, ¿Qué va a suceder? Más agua dulce. Si alguien está lleno de miel, saldrá miel. Si sale vinagre, ¿Qué se prueba? Se prueba que en el recipiente hay vinagre. En otras palabras, nuestra amargura de ninguna manera se basa en lo que otra persona hizo, más bien es el resultado de lo que nosotros llevamos por dentro.

Hace, muchos años, yo estaba trabajando en mi escritorio en mi dormitorio. Mi esposa, Bessie, estaba leyendo en cama. No me iba bien en lo que estaba

¹ Amy Carmichael, *If (Si)* (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade) p. 4.

trabajando, Bessie me dijo algo y yo volteeé y le solté palabras fuertes. Fue algo que no era propio de un cristiano, me miró maravillada, se levantó y salió del cuarto. Me quedé sentado pensando, “Ella no debió interrumpirme mientras trabajaba.” Pasaron aproximadamente 10 minutos, tal vez más estaba enojado con Bessie, pero lo único que ella hizo fue dar un golpecito a la taza. Lo que salió de la taza fue lo que ya estaba en ella.

Si yo hubiera estado lleno de dulzura y luz, no hubiera pasado nada. Me quede allí sentado, pensando acerca de lo que había hecho. Yo debí reconocer mi error porque ya había aprendido la verdad acerca de la amargura. Sin embargo, todavía pensaba en “su pecado”; uno siente gozo acusando a otra persona. Algunas personas hacen esto por años.

Después de pensarlo un rato, fui a mi lado de la cama, me arrodillé y dije, “Señor, yo fui el único culpable. Fue mi amargura y mi pecado. Los estoy confesando y abandonando. Por favor perdóname.”

Me levanté y pensé, “Pero mira lo que ella ha hecho.” Me arrodille de nuevo.

“Dios, estoy arrepentido por lo que hice. Acepto la responsabilidad por lo que pasó. Fue mi pecado. Únicamente el mío.”

Entonces me levanté y dije, “Dios, tú y yo sabemos quién realmente tuvo la culpa.” Me arrodillé de nuevo. Me quedé de rodillas por 45 minutos hasta que pude levantarme y no decir, “Mira lo que ella hizo.”

Ahora no me acuerdo de lo que ella me dijo, no me acuerdo en que estaba trabajando yo en el escritorio. No me acuerdo de los detalles. La única cosa que recuerdo es que oré. Pero también sé que si

no me hubiera deshecho de la amargura, *aún recordaría hasta el día de hoy exactamente lo que paso*. Esta es la naturaleza de la amargura.

Resumen

Para poder liberarme de la amargura, necesito verla como mi pecado, únicamente el mío. No se abandona de ninguna otra manera sino reconociéndola como un pecado contra Dios santo, confesándola y recibiendo el perdón.

La dificultad se encuentra en dejar la culpa a la otra persona. El mismo hecho de que piense que el problema es de otro indica que no lo es. Si el problema realmente fuera suyo y yo estuviera lleno de dulzura y luz, en vez de estar enojado, estaría inquieto por la otra persona.

Si este fuera el caso yo pensaría “¡Pobre de él! Mira lo que él hizo. Si yo hiciera algo así, me sentiría horrible. A lo mejor él se siente horrible. Iré a ayudarlo.” Pero si esta no es mi reacción, entonces yo soy el culpable y no él.

Creo que el pecado de la amargura es uno de los mayores impedimentos del reavivamiento en este país. Cuando los cristianos comienzan a confesar sus propios pecados, podrán perdonar los pecados de los demás.



Preguntas para reflexión personal y discusión grupal

Las siguientes preguntas están diseñadas para reforzar la comprensión y la aplicación.

Introducción (1)

1. ¿Cuál es la base para deshacerse de la amargura? ¿Por qué es esto necesario?

Amargura definida (2)

2. Describe la diferencia entre la causa del sentimiento de culpa y la causa de la amargura.

La causa de la amargura (3)

3. ¿Cuál es la causa de la amargura? ¿Por qué?

4. Aplicación personal

- a. Enumere las iniciales o posiciones de cualquier persona que *pueda* hacer que se sienta amargado.
- b. ¿Cuál de estos te ha *hecho* sentir amargado?

Cómo podemos saber (4)

5. a. ¿Cómo puedes saber si estás amargado?
b. ¿Por qué es este un indicador efectivo?

La solución para la amargura (5)

6. ¿Cuál es el significado de cada uno de los siguientes en relación con la amargura?
 - a. Hebreos 12:15
 - b. Santiago 3:14-15
 - c. Efesios 4:31?